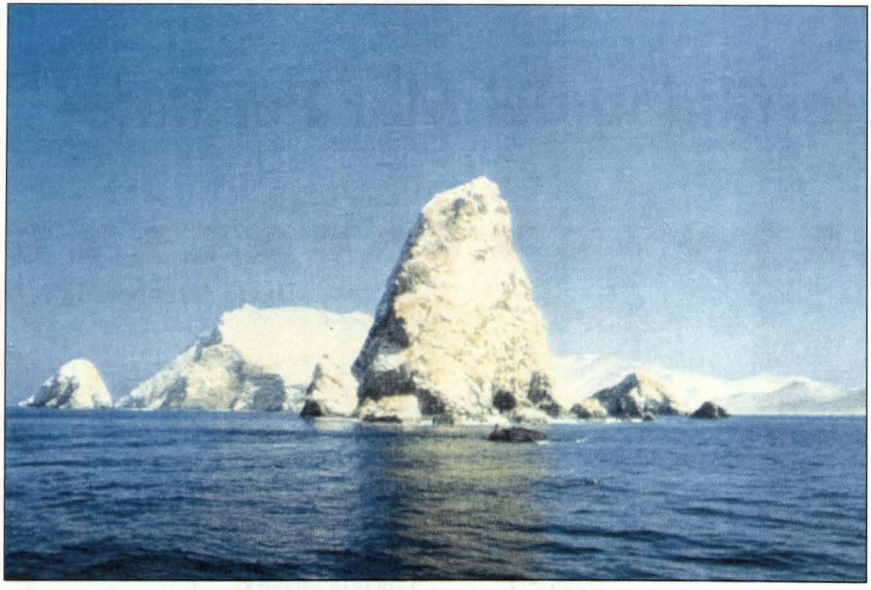
La fertilidad del Mar Peruano

David Attenborough

David Attenborough, autor del libro «El Planeta Viviente», es uno de los más grandes productores de documentales relacionados con la Naturaleza. Este artículo forma parte de uno de los capítulos de las famosas series de televisión que realizó para la BBC de Londres, en 1970.

Parte de las aguas más fértiles del mundo se localizan en la costa de Perú, en torno a dos grupos de islas, las Chinchas y las San Gallán. En esta zona hay una corriente oceánica que transporta nutrientes del fondo del mar hasta la superficie, de modo similar a lo que ocurre en los Grandes Bancos de Terranova y con el mismo resultado. El plancton aumenta enormemente y sustenta grandes cardúmenes de peces. Los principales consumidores directos del plancton son pequeños peces gregarios, las anchovetas, las cuales, a su vez, son consumidas por peces mayores serránidos, atunes y por un gran número de aves que viven y nidifican en las rocas desnudas de las islas. Los charranes, gaviotas, pelícanos y alcatraces se reúnen allí en grandes bandadas. Hace cincuenta años, el ave más numerosa era una clase de cormorán denominado guanay. Once millones y medio de ellos nidificaban en estas islas. A diferencia de los alcatraces y pelícanos, los guanays no se desplazan muy lejos, ni se zambullen a mucha profundidad en busca de alimento, sino que consiguen todo lo necesario de los cardúmenes de anchovetas, las cuales nadan juntas y próximas a la superficie.

La digestión del guanay es singular y, según parece, no muy eficaz,



ya que sólo absorbe una proporción relativamente pequeña de la sustancia nutricia de las anchovetas que captura, excretando el resto. La mayor parte de las heces caen el mar, fertilizando el agua y estimulando todavía más el crecimiento de plancton. No obstante, aproximadamente un tercio de las heces de los guanays caen en las rocas de las islas. En esta parte de Perú la lluvia es muy escasa, con lo que los excrementos no son barridos por el agua, sino que se van acumulando, formando depósitos que en tiempos pretéritos llegaron a medir 50 m. de espesor. En la época precolombina, los indios del continente sabían muy bien que estos excrementos constituían un abono excelente y los empleaban en sus plantaciones.

En el siglo XIX, el mundo "civilizado" redescubrió esa utilidad. El guano, como se denominó a esas heces, resultó ser treinta veces más rico en nitrógeno que el estiércol corriente de granja y, además, contenía muchos otros elementos importantes. Se exportó a todo el mundo, y países lejanos basaban toda su agricultura en él, de modo que su precio no cesaba de aumentar. La exportación de guano constituía más de la mitad de la renta nacional de Perú; al mismo tiempo, se fletaron barcos pesqueros que faenaban en torno a las islas capturando serránidos y atunes para proporcionar alimento a los habitantes del país. Hubiera sido difícil encontrar en

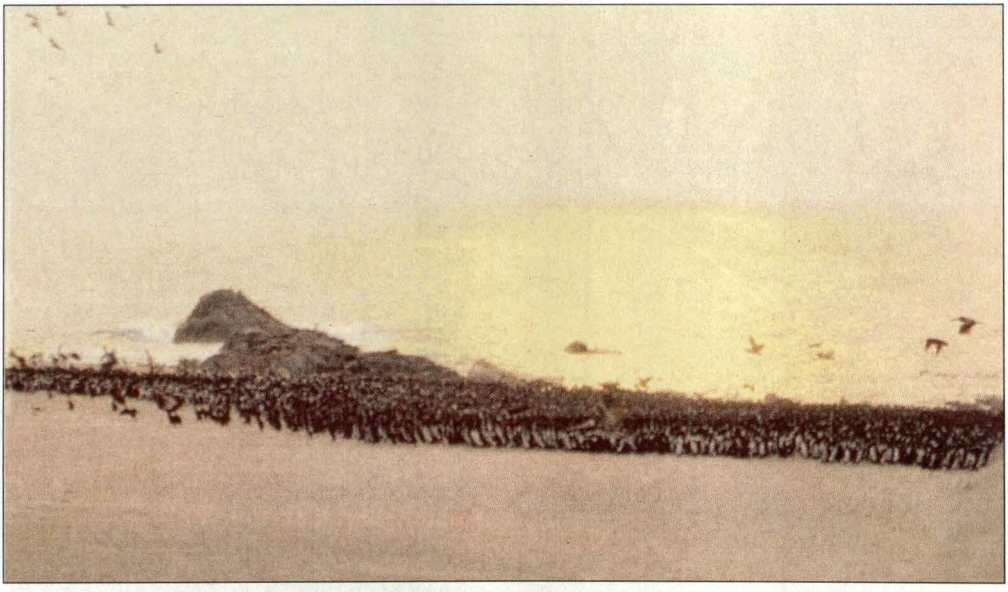


otro sitio un tesoro natural más rico y productivo.

No obstante, hace unos treinta años se comenzó a fabricar y vender los abonos químicos. No eran tan buenos como el guano, pero el precio de éste empezó a descender, y algunos habitantes de la costa peruana decidieron que, en vez de aprovechar el guano sería mucho más rentable capturar las anchovetas, las cuales no eran apropiadas para el consumo humano, pero se podían transformar en piensos para



...sería mucho más rentable capturar anchovetas.



alimentar a gallinas, ganado y otros animales domésticos. La pesca de los enormes cardúmenes fue fácil: además no había ninguna clase de control. En un solo año se capturaron 14 millones de toneladas de anchovetas, y a los pocos años todos los cardúmenes habían desaparecido. En consecuencia, los guanays murieron de hambre y millones de sus cadáveres fueron arrojados por el mar a la costa peruana. El número de supervivientes fue tan reducido que ya no producían suficiente guano como para que la recogida del mismo valiera la pena, y el mercado de este abono se hundió por completo.

Tampoco quedaron suficientes guanays que fertilizaran el mar y mantuvieran el plancton en sus niveles iniciales; es decir, a pesar de que se ha cesado de pescar anchoveta, la recuperación de los cardúmenes no está asegurada, y si se produce, no será rápida. Como se ve, el género humano, al llevar a cabo una explotación incontrolada de este valioso recurso, ha perjudicado no sólo a los guanays, a las anchovetas y alos atunes, sino incluso a sí mismo.



Consorcio Naviero Peruano S.A.

Av. Central 643 Piso 7 San Isidro - LIMA 27
Teléfono: 421-5800 Fax: 421-6852, 442-5136
Telex: 21063, 20074
FONONAVE:
421-5700 (Itinerario Vía Fax)



BUENA PESCA!

Ayer, sólo con el esfuerzo y la experiencia.
Hoy, además, con tecnología bancaria especializada.

Conociendo esa antigua e importante relación de los peruanos con el mar, desde un comienzo hemos participado en el desarrollo y en la modernización del Sector Pesquero.

Hoy en día, nuestro rol como institución financiera apunta a conservar el liderazgo del sector en el mundo; creando servicios más adecuados y competitivos para nuestros clientes; propiciando la explotación racional de nuestras reservas ictiológicas; apoyando a las empresas en el aprovechamiento de nuevos recursos marinos.

BANCO WIESE BWL

El Banco que conoce al Perú